

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscricion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Martes 24 de Noviembre.

El Eco de Cartagena.

OBRAS DEL PUERTO.

Desde ayer han quedado suspendidas las obras en este puerto, cesando por completo el dragado del mismo, que era la única operacion de importancia que en la actualidad se ejecutaba, por los empresarios de dichas obras.

Segun hemos dicho otras veces, la falta de pago de las obras ejecutadas, era la causa de que los contratistas se paralizaran en total de aquellas, cuyo caso por gracia se ha realizado, dejando el trabajo á cuatrocientas familias que habian su existencia en las citadas obras, dejando sin aplicacion el tren de limpia de gran importancia, perteneciente al Estado, y un material, propiedad de la empresa, por valor de mas de cuatro millones, todo lo cual sufrirá los desperfectos y pérdidas consiguientes á la inacción y abandono en que forzosa-mente van á permanecer.

Pero no son estos grandes perjuicios los más importantes y que más merecen llamar la atención del Gobierno, sino que existen otros muy graves y de trascendentales consecuencias que es preciso evitar á toda costa.

Suspendidas las obras indefinidamente, en el estado actual en que se encuentran, es más que probable que llegue un día en que se inutilicen las ya ejecutadas, malogrando los enormes sacrificios hechos por el Estado y la provincia, y dejando el puerto en peores condiciones que que tenia antes de inaugurarse aquellas.

Asunto es este que, por la importancia que entraña para el porvenir de esta ciudad, debiera mirarse con interés por las corporaciones llamadas á procurar el progreso y plantamiento del país.

Abemos que la Sociedad Econó-

mica de Amigos del País, ha tomado la iniciativa en un asunto de tan vital interés, acordando dirigirse á la Corporacion municipal y á la Junta de comercio, escitando el celo y patriotismo de las mismas, para que cooperen á evitar el mal que de rescindir la contrata de las obras, como se ha solicitado por la empresa constructora, sufriria esta localidad.

No dudamos que las autoridades todas, y cuantas personas se interesan por el bien del país, contribuirán por su parte á conjurar esta nueva calamidad, que viene á aumentar las muchísimas que pesan sobre este desgraciado suelo.

Otro día prometemos ocuparnos con mas estension de tan importante asunto,

YA NO ES POSIBLE.

Toda la prensa liberal de España y gran parte de la extranjera, aun aquella que no nos era muy afectuosa y que sin ser abiertamente carlista se hacia eco de la propaganda ultramontana, está conforme en atribuir á la derrota del pretendiente en Irun y en San Marcial, una importancia escepcional y especialísima que convierte aquel hecho de armas en el más funesto contra-tiempo que haya podido sobrevenir á las del pretendiente.

Esta importancia se funda y dimana principalmente del teatro elegido por los carlistas para reñir las últimas batallas. Habian hecho todos los preparativos para un ataque de seguros resultados; habian escogido el día de San Carlos para celebrarlo el pretendiente recibiendo corte sobre las ruinas de Irun; habian dado cita en la frontera á la flor y nata del legitimismo francés y á los ultramontanos de toda Europa á quienes, como galardón de sus continuos sacrificios en favor de la causa carlista se les habia ofrecido el espectáculo teatral de una plaza vigorosamente atacada y fácilmente rendida por esos afamados ejércitos reales acerca de cuyos bríos y empuje tantas brillantes historias

se han contado por los simpatizadores de D. Carlos en el extranjero.

Pues bien, el día de San Carlos pasó sin que el violento é iracundo bombardeo con que lo celebraron los carlistas tuviera otro resultado que el de arruinar una poblacion abierta y patentizar la serenidad de sus heroicos y escasos defensores; pasaron los días 5 y 6 consumiendo la paciencia de los legitimistas emplazados en las colinas de la frontera como en las gradas de un circo en expectativa de una funcion cuyo desenlace no llegaba.

Los que cansados de contemplar aquel espectáculo volvieron á sus casas enteramente desengañados y renegando de su credulidad en las fanfarronadas carlistas, habian de ser por lo menos agentes tan fervorosos de su desencanto por la causa y los soldados de D. Carlos, como antes lo fueron de su entusiasmo por los mismos.

Los más pertinaces y confiados de entre los simpatizadores carlistas, que tuvieron bastante paciencia para aguantarse en sus miradores de la frontera, pudieron ver que no solo faltaba entre aquellos famosos batallones carlistas uno que se atreviera á montar al asalto, sino que los cañones destinados á expugnar á Irun eran á toda prisa desplazados antes de que hubieran abierto brecha en la plaza.

Aun esta vez los legitimistas pudieron abrigar alguna esperanza; el sitio de Irun, no estaba levantado, sino meramente suspendido, y el ejército carlista que en muchos días de violento y bárbaro bombardeo, no habia conseguido apoderarse de un pueblo abierto, cuya ocupacion constituye todo lo más para un ejército regular el episodio de un combate, este ejército carlista iba á salir al encuentro del ejército liberal y á repetir en campo abierto una de esas victoriosas batallas con cuyas descripciones han estado nuestros absolutistas embaucando á sus amigos del extranjero, cuando no habido quien las presenciara y apreciara.

Pues bien, aun aquí fueron tam-

bien defraudadas las últimas esperanzas. La batalla se dió al pié de la frontera y á la vista de millares de espectadores extranjeros; estos han podido ver como el ejército liberal que se le suponía desorganizado é impotente, mal dirigido y falto de todo brio y entusiasmo, ha combatido con valor y pericia contra otro ejército igual en número y superior en posiciones, han podido ver como ese D. Carlos, de cuya valentia y personales proezas se han hecho lenguas sus agentes, no ha tenido ni siquiera la dignidad de exhibir su persona en el combate, de aproximarse al fuego, de ver al enemigo y de dejar bien sentada su reputacion como soldado; han podido ver como aquellos famosos batallones navarros, á cuyo valor nada se opone, se han limitado á combatir segun su costumbre, metido todo el cuerpo en tierra y sepultados en sus trincheras, haciendo fuego impunemente sobre soldados que atacaban á pecho descubierto; han podido ver como en poder de las tropas liberales no es muy fácil que caigan hombres y cañones porque inspirándose en su acostumbrada prudente táctica, huyen los carlistas á desbandada mucho antes de esponerse al choque personal de sus contrarios; y han podido ver por último, como todas las alharacas carlistas han terminado por una verdadera fuga y como esas legiones á las que diariamente se supone camino de Madrid son impotentes para apoderarse de un pueblo de 4.000 habitantes y para estorbar que este pueblo sea debidamente socorrido.

Esto que han visto por sus propios ojos los legitimistas, no pueden olvidar ni quizás dejar de contar; y no solo falta á los carlistas el recurso de desfigurar los hechos, no solo se ven imposibilitados de hablar aquí, como en Bilbao, de una retirada estratégica, sino que han dado á sus mismos parciales con este espectáculo la medida de lo que ellos valen y el criterio para juzgar en lo sucesivo de sus anuncios y de sus noticias. En Bilbao, y á pesar de los embustes con que trataron de